

PROTESTA

PERIODICO ANARQUISTA

SE SALE CADA SEMANA

ADMINISTRADOR:
Juan Creaghe

DIRECCIÓN:

Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

Dos palabras

Tal como lo manifestamos en un principio se van realizando nuestras previsiones. Se recordará que dijimos que la rebaja en el precio del periódico con el aumento del traje vendría a ser fuente de prosperidades. Y bien: aunque en pequeño, ya se puede decir que LA PROTESTA, así como el tren de progresar más cada día. Y he aquí cumplido lo que prometimos al iniciar la reforma.

Todo nos hace esperar, además, que la ayuda, no muy considerable tampoco, no se debilita. Decimos esto haciendo un simple cálculo, el esfuerzo hecho en el período es apenas normal y a pesar de ello ya LA PROTESTA se sostiene. Si el esfuerzo se hiciera más intenso, sin salir tampoco de lo regular, mayor sería la prosperidad de esta hoja. Esto lo dejamos para más adelante, cuando intentemos otras mejoras.

Hoy por hoy nos alegramos de haber salido bien de la tentativa. Se tiraron 7.000 ejemplares y la tercera vez que esto se hizo no quedó un número al contrario: faltaron 300, creemos que esto es buena señal, así tiramos ochenta mil y sobran unos 300, además todos los gastos están cubiertos.

Nos es grato, pues, hacerlo constar así, al mismo tiempo, que agradeceremos a todos los compañeros la ayuda eficaz que en estas circunstancias nos han prestado.

Desde el próximo número LA PROTESTA HUMANA modifica su programa. Para el efecto durará algunas semanas hemos tenido un permanente perfeccionamiento del cambio. Con tal motivo recibimos una gran cantidad de adhesiones a la idea, que hemos guardado y tenemos en esta redacción. Los tres cartos nos significan su deseo de contenido, pero ante esta prima la avalancha de adhesiones que nos llegaron.

LA PROTESTA HUMANA, pues, se llamará en adelante LA PROTESTA. Con este título, como con el anterior, batallaremos sin descanso por la realización del ideal que persiguen los trabajadores de la idea y del músculo. Estaremos siempre en primera fila, junto con los que forman la gran alianza del proletariado militante.

"Vida Nueva"

PERIÓDICO DE SOCIOLOGÍA, ARTES Y ACTUALIDADES

Este periódico, que, re-lactado por Pascual Guaglianone, apareció en Montevideo durante el pasado año, continuará publicándose en Buenos Aires desde el 15 de Noviembre próximo.

Sus tendencias, como en la primera época, se dirigen a amplias libertades y educadoras, pues, al mismo tiempo que será una libre palestra de crítica política y social, contribuirá a sembrar en las mentes ávidas de verdad, los fundamentos de la sociología, estudiando y analizando el elemento evolutivo de las instituciones económicas, políticas, domésticas, jurídicas, religiosas, etc., determinando así, el grado de acción de los hombres para lo que gramencianse de las esclavitudes dominantes, e informando a sus lectores de todo movimiento científico y político que se produce; contribuirá también a desarrollar y elevar el sentido del elemento, publicando trabajos literarios, dibujos, caricaturas, etc., etc.

Se publicará en un primitivo formato, de 8 páginas y tres columnas e impreso en papel satinado.

El precio de suscripción: son en la República Argentina, por trimestre, \$1,50; semestre, 3,00; año, 5,00. En el extranjero, por trimestre, \$2,25; semestre, 4,50; año, 7,00. Número suelto 10 centavos.

Para los Centros, Grupos e Instituciones Obreras que deseen paquetes, los precios son los siguientes: 100 ejemplares, \$5,00; 200, \$8,25; 300, \$12,50.

Por todo lo que se refiere a LA ADMINISTRACIÓN dirigirse a LA VALENTUOLA calle Jujuy 929 (departamento 12) — Buenos Aires.

COMENTARIOS

Tengo entendido que desde el próximo número—237—queda modificado el título de este periódico. Así lo ha querido, según me dicen, respetable cantidad de adhesiones a la iniciativa de modificación. Me cuesta en el número de los iniciadores.

No será por ello menos humano el nombre, ya que toda protesta implica origen racional, vale decir, calidad humana.

No es el nombre, por otra parte, el que hace la cosa como no es un *hábile* el que hace su *monje*. Recordemos que solo el espíritu viviente al revés de la letra, que mata, como dice el antiguo proverbio: con este título, como con el actual, el periódico deberá ser siempre el mismo, dentro de la invariable evolución que la cultura, el individuo, la sociedad y el Universo están sujetos.

Huyendo toda clase de dogmatismo pienso que LA PROTESTA debe empeñarse en hacer luz, elemento de higiene—aún considerando las particularizaciones, por cierto, no deberíamos tentativamente al sintetismo principista. Y por eso mismo debe evitarse *hacer escuela*, sin olvidar, por ello, que todo cuerpo de doctrina se caracteriza por el ajuste y proporciones regulares de todas sus piezas. Una ley estricta lo quiere así.

Desearía no ser mal interpretado. Y digo esto, porque siendo tan diversas las mentalidades, cada una tiende a ver las cosas a su modo especial, con su cristal propio, unas veces oscuro, turbio, otros más extendido sobre lo anterior, que creo fundamental.

Nuestra filosofía agnóstica pide que la verdad sea *experimental*. En principio esa existencia es lógica. Pero veamos lo que resulta el agnosticismo aboliado en la realidad.

VERDADES GNOTICAS O SIMPLEMENTE RACIONALES, a base de hipótesis:

- a) Rotación de los cuerpos celestes.
- b) Gravitación.

c) Lucha del Universo, etc., etc. No cito otros principios por no fatigar. Pero ellos bastan a probar que el agnosticismo es tan quimérico hoy como su adversario, dado que el círculo de los conocimientos, resultado de sus experimentos, es de una estrechez y una insignificancia abrumadoras.

Ningún hombre de ciencia se atreverá a negar hoy los *prejuicios* d), b), c) que acabó de enunciar, a pesar de su base hipotética y su origen metafísico; pues ellos son tan necesarios a la *extensión* y *evolución* de las verdades, como lo son al progreso las verdades mismas. Y he aquí, pues, por donde venimos a estar sujetos al dogma, el cual es al ideal algo así como la espina dorsal al esqueleto. Por eso escribí más arriba la frase: "cuerpo de doctrina".

Pero digo también que debemos esforzarnos en "huir del dogmatismo". Debemos hacerlo, dentro de lo humano, dentro de lo relativo. Así, por ejemplo, si es fatal que hemos de trazarnos una línea de conducta sea ella tal que en ningún caso esté en contradicción con las leyes de la lógica. Ya sea esa línea recta, ya sinuosa, debe ser una finalidad, una ley, que atraviese los impulsos de la idea, que arranque del sentimiento, deben terminar, en el primer caso, en la Verdad, en el segundo, en la Belleza.

Es importante tener estas reflexiones, porque es evidente que dentro de la gran colectividad libertaria existe un choque permanente de tendencias, que se podrían denominar:

- a) Las *peristálticas*, ó de *contracción*.
- b) Las *peristálticas*, ó de *expansión*.

Ello es un aspecto de la ley dual que se reconoce en todos los órdenes de la naturaleza; y en el fondo, el hecho es natural y necesario. Una tendencia centraliza, la otra tiene virtud centrifuga; y así como

los cuerpos isómeros, con idéntica composición química, tienen distintas cualidades físicas, así también cada una de esas tendencias de movimiento es tan necesaria a la otra, como el choque de las fuerzas lo es a la producción de la vida.

Pero por otro mismo no debemos olvidar que tan violento es un extremo como otro, que la diástole nada es sin la sístole y que la ley del justo medio es la mejor representación de la equidad. De aquí, pues, se sigue que debemos tener *cuerpo de doctrina*, sin ser *dogmáticos* por eso. Y esto se consigue huyendo siempre de lo absoluto. Creo haberme explicado, en cuanto a las afirmaciones de principio.

Si guiendo otro orden de reflexiones, creo también que LA PROTESTA—y cuando digo LA PROTESTA, digo cualquier entidad evolucionista ó revolucionaria—no solo debe ser reflexiva de una serie dada de verdades, sino que debe ser heraldo de toda verdad nueva y toda aspiración bella. Esto es una consecuencia de lo dicho más arriba.

La multitud, como *masa*, en épocas normales obedece más que a la convulsión al quietismo. A lo segundo se empuja por los hábitos, sus costumbres, las pocas necesidades—reducidas casi a las fisiológicas,—lo rudimentario de su vida misma. A lo primero las ideas generosas y sencillas, sancionadas por una necesidad perentoria y evidente. Por esto es que ser solo el reflejo de las ideas y necesidades de la mayoría proletaria, es condenarse a ser arrastrado a la inercia de las ideas ó los sentimientos. Una entidad pensante no puede tener esa misión: debe al mismo tiempo señalar rumbos, si los ve nuevos, aunque sea a despecho de todos.

Pienso, así mismo, que debe acrisolarse las verdades adquiridas, pues cada verdad lo es solo relativa, por determinado tiempo—lo recuerdo—y por determinado modo—lo recuerdo. Pero como no hay verdades absolutas Y por último pienso, que debe reducir a su expresión más clara, sencilla y sintética ese cuerpo de doctrina de que hablo, para que ella se encuentre al alcance del mayor número, por otro parte, para llegar a la estrechez del campo mental. He seguido una teoría, como se ve; y ella no es otra cosa, valiéndome de una expresión gráfica, que la ascensión por un plano, cuyo centro equidista invariablemente de dos lados ó extremos peligrosos. He hablado.

Mis felicitaciones, pues, a LA PROTESTA, si ella, como *protesta* permanente contra todo lo malo, sabe cumplir bajo su nuevo nombre con los deberes que a su misión le impone.

JEAN VALJEAN.

Violentos?...

¿Quiénes son los violentos?

A esta pregunta los de arriba se desgastan gritando que son los de abajo. Y he aquí porque: Por que estos no se dejan robar de aquí, por que intentan romper los remaches del grillete que les impide moverse...

Esto no deja de tener gracia.

Decir que *Fulano* es culpable de rebelión contra *Mengano* siendo que éste es el provocador de aquí, es algo muy cómico, pero poco científico.

Quien *sienta* "vientos recio" tempestades... Entonces los violentos no son los robados, sino los robadores, no los que llevan el grillete, sino los que lo remachan. Pero para la causa de la violencia de estos es la violencia de aquellos. Una cruzada produce un efecto a. Una fuerza como se producirá una reacción como x—El equivale a la causa de la acción, es su contraria, la acción centrifuga—De aquí que la acción violenta de los de arriba, provoca inevitablemente la acción violenta, ó *re-acción*, de los de abajo...

Lo raro es que una buena parte de los de abajo rechace estas consecuencias y

hasta las condenen. Arguyen diciendo que los burgueses son *víctimas* del propio capital... Bien dicho. Pero ello no obsta para que nosotros seámos así mismo *víctimas* del mismo, aunque en contrario sentido—del mismo capital, mucho menos sabiendo que ese capital es producto de nuestro esfuerzo.

Y se sigue, entonces, que es muy justo rechazar, *por todos los medios*, la explotación capitalista. Primero por la exposición de principios (pensamiento, doctrina) después por la acción (revolución, fuerza).

Recordemos estas cosas sencillas a los que nos llaman violentos, y repitámosles aquello: *quien sienta vientos recio tempestades*.

FELESTIN B.

Rosario.

Definición del anarquista

Bejo la etiqueta *anarquista*, pueden calificarse un gran número de individuos completamente de acuerdo en todos los puntos de una misma doctrina.

A estos individuos se les considera habitualmente como sectarios. No tiene por qué ser así.

Sectario, según los diccionarios, es todo aquel que pertenece a una secta, y secta, según los mismos diccionarios, es un núcleo de personas que profesan la misma doctrina.

Un sectario no acepta otra doctrina, que la que considera justa y no aquella que está en contradicción con la suya.

De esto se desprende que todo el mundo es sectario. El que pretendiera no serlo se equivocaría en una categoría más ó menos intrínseca. Pertencería en último caso a la *secta* de los no sectarios, es decir a las gentes cuya doctrina es no tener doctrina alguna.

¿Qué es la secta de los anarquistas? Abrimos los diccionarios y nos encontramos generalmente: ANARQUÍA: Estado sin jefe, desorden. ANARQUISTA: Partidario de la anarquía, promotor de desórdenes.

Preguntado a un anarquista y os contestará: «El significado de la palabra debe buscarse en su sentido etimológico: AN, privativo, nada de; ARQUA, gobierno, autoridad».

Si se sigue de esto que un anarquista no ejecutará jamás un acto que le haya sido ordenado, sino porque él lo haya meditado y resuelto libremente.

Un partidario de la legalidad dirá: «Yo me someto a la ley, porque es la ley». Un anarquista dirá: «Yo no acepto la ley, pues quiero juzgar en todo caso si es razonable obrar de un modo ó de otro. La ley se impone por la fuerza y no por la razón».

Por lo visto, decir de un individuo que no acepta ninguna autoridad no implica en manera alguna que sea partidario del desorden, para lo cual sería necesario admitir la orden y autoridad son sinónimos, lo que no es verdad.

Se abusó, pues, de los términos al definir al anarquista como partidario del desorden.

Decir de un individuo que no acepta ninguna autoridad implica, al contrario, que este individuo se cuida de pensar y medir él mismo los motivos que determinan sus actos, sin creer que debe dejar este cuidado a los demás.

Un anarquista, en consecuencia de sus definiciones, es un individuo razonable, que se ordena por la fuerza y no por la razón, de acción que aquel cuya necesidad ha podido concebir libremente.

Importa señalar, que la palabra *razonable* se emplea por la mayor parte de los que se dicen en sentido contrario a nuestra definición.

Según nuestro concepto un individuo razonable no admitiría ninguna idea *a priori*, mientras que en la práctica de la sociedad actual, un individuo es considerado como razonable cuando obra de conformi-

Sí, Dañoengas, miserables de todo el mundo. Los eunucos son dignos del grillete y de la infamia, por su cobardía. El mundo pertenece a los fuertes y abnegados que reivindicun su derecho a vivir!

Barcelona, 28 Septiembre de 1933

P. CARBONELL

¿Qué es el pueblo?

Vosotros sois pueblo; sabed, ante todo, qué es el pueblo.

Hay hombres que al amanecer el día, sin cesar, expuestos al sol, a la lluvia, al viento, a todas las intemperies de la estación, trabajan la tierra, depositan en su seno, con la semilla que fructificará, parte de sus fuerzas y de su vida, y obhienen así, con el sudor de sus frentes, el alimento necesario a todos.

Estos hombres son hombres del pueblo. Otros trabajan en los bosques, las canteras, las minas, bajan a inmensas profundidades en las entrañas de la tierra, a fin de extraer la sal, la leña, el mineral, todos los minerales indispensables a los oficios y a las artes. Estos, como los primeros, enviven en un pequeño trabajo para procurarse a todos las cosas que necesitamos.

Baros también son hombres del pueblo. Otros funden los metales, los trabajan, les dan las formas que los hacen útiles a mil usos variados: otros trabajan la madera; otros tejen la lana, el lino, la seda, fabrican las telas diversas; otros proveen del mismo modo a diferentes necesidades que las de la naturaleza directamente o del estado social.

También éstos son hombres del pueblo. Muchos, en medio de peligrosos continentes, recorren los mares para transportar de un país a otro lo que es propio a cada uno de ellos, luchan contra las olas y tempestades bajo los fuegos tropicales como en medio de los hielos polares, para aumentar por la pesca la masa común de subsistencias, o sea para arrancar al Océano una multitud de producciones útiles a la vida humana.

También son éstos hombres del pueblo. ¿Y el que toma las armas por la Patria, quien la defiende, quien sacrifica por ella sus mejores años, sus desvelos y su sangre, que se desvela y muere por la seguridad, la defensa, por asegurarse los tranquilos gozos del hogar doméstico? ¿No son los hijos del pueblo?

Algunos de ellos también a través de mil obstáculos, empujados, sostenidos por el genio, desentruvieron y destruyeron, para las letras, las ciencias que suavizan las costumbres, civilizan las naciones, las envuelven de este brillante esplendor que se llama gloria, forman, en fin, uno de los más santiales y el más fecundo de la propiedad pública.

Así, en cada país, todos los que se fatigan y pensan por producir y esparcir los productos, todos los que desentruvieron su acción en provecho de la comunidad entera, para que todos puedan beneficiarse, son indispensables a su conservación; he aquí el pueblo. Aparte un pequeño número de privilegiados, sepultados en sus placeres, el pueblo es el género humano.

Sin el pueblo ninguna prosperidad, ninguna desenvolvimiento puede existir, no hay vida, porque sin trabajo no puede haber, y el trabajo es en todas partes el destino del pueblo.

Que él desaparezca de repente, qué sería esta sociedad! Ella desaparecería con él y no quedarían más que unos raros individuos dispersados por la tierra, que en tonces tendrían que cultivar por sus propios medios. Para vivir se verían inmediatamente obligados a hacer el pueblo.

Pues en esta sociedad compuesta únicamente de pueblo y que no subsiste más que por el pueblo, cuál es la condición del pueblo? ¿que hace ella por él?

Ella le condena a luchar sin cesar con multitud de obstáculos de todo género, por el alivio de sus males; ella le deja apenas una pequeña parte del producto de su trabajo; ella le trata como el laborador trata a su caballo o a su buey, y con frecuencia mata, por el exceso de su trabajo, a muchos de ellos, una esclavitud sin término y una miseria sin esperanza!

LAMENNAIS.

(Le Livre du Peuple).

El mundo científico

FABRICACIÓN DE DINAMITA

Se la obtiene mezclando la nitroglicerina con una materia absorbente pulverizada. Por ejemplo: algodón, pólvora, en polvo. Y también tierra, chocolate, polvo de cristales, y hasta aserrín fino. Se mezcla la parte sólida con la líquida. Hecha esta operación revuélvese inmediatamente sobre una plataforma de pícnico con espátulas o rodillos de madera y cuando la masa forme un todo compacto y homogéneo, puede introducirse cuidadosamente en un cilindro de zinc. También es utilizable el permanganato de potasio.

El explosivo hecho de este modo tiene una potencia ocho veces mayor que la pólvora.

Puede llevarse en una caja, bolsillo o maleta siempre que no sufra golpes.

Para hacerlo explotar se introduce en el cartucho un fulminato, bien pegado a la dinamita: dentro del fulminato se coloca la extremidad o punta de una mecha finísima de pólvora y la otra extremidad se pega a un trazo de yesca cuya longitud sea la suficiente para que, encendiéndola, de tiempo a colocarse a distancia conveniente de la explosión.

EN VALENTÍN ALSINA

En el pueblo Valentín Alsina los obreros y obreras de la fábrica de tejidos de Campanar Hnos. se hallan en huelga desde hace un mes, más o menos.

Uno de los pasados días el silbato de la fábrica se dejó oír. Los obreros que el maestro hacía a sus esclavos. Ninguno concurrió, por supuesto. Pero no faltó algún carnero que lo hiciera y al tratar las obreras de impedir esto, con razonamientos, explicaciones y llamados al sentido de solidaridad, etc., fueron atropellados por el comisario Valdez y sus ebrios, encerrados en inmundos calabozos, en medio de rebuznos, estrujones y gritos de amenaza.

Después el ganchaje policial se desbordó por el pueblo, atropellando obreros inermes y cometiendo todo género de infamias. Hacemos este relato sin mayores comentarios, ya que ellos huelgan del todo ante semejantes hechos. Es uno más que agregamos a nuestro archivo y que algún día, en momento oportuno, exhumaremos.

Prédica contra la inmigración

En uno de los números de la semana pasada de *El Puro* y concretamente en el número 10, se lee lo siguiente: *La Nación*, vis los así el artículo que le constituye las siguientes reproducciones.

La Nación del 13 del corriente, bajo el epígrafe que encabezaba estas líneas, hace algunas apreciaciones, a mi juicio equivocadas y anodinas, a propósito de la propaganda internacional que se realiza en contra de la inmigración.

La simple lectura del artículo citado me ha sugerido las siguientes consideraciones que me permito exponer, animado únicamente por sentimientos de justicia.

Continuamente el que pretende, los fines que se proponen por los que lo hacen, tienen nada de sospechosos, son clara y perfectamente bien definidos, y los juicios que emiten, calificados de pesimistas e infundados, son rigurosamente exactos, más o menos exagerados, pero siempre, por lo común, muy lejos de la difamación.

Los únicos propósitos que se persiguen en esta campaña, son de solidaridad y socialismo, pudiendo hallarse la explicación sencilla de los móviles que la inspiran, en la consideración como una expresión de los sentimientos de solidaridad que los pueblos y vejaciones de todo género, cometidas por la autoridad, con motivo de la aplicación de la ley de expulsión de extranjeros.

Es indudable que la base sobre la que se apoya principalmente esa propaganda, es la discutida ley de excepción a que me he referido; y es ridículo pretender que los extranjeros, despojados tan brutalmente de sus derechos, por el solo hecho de las persecuciones de la policía, a merced de la cual se hallan, y a la expulsión con que están continuamente amenazados, empujándose dentro del país en una campaña semejante.

Por otra parte, esa propaganda, para que

surta el efecto que se pretende, debe ser hecha fuera del país, y precisamente en los grandes centros de población es donde se realiza.

Sin embargo, y no obstante la crítica situación de los extranjeros, la protesta contra la ley de residencia se exteriorizó también dentro del país del modo más elocuente, en la forma de meetings, conferencias y publicaciones de todo género, condenados de la manera más enérgica su aplicación que importa un desconocimiento torpe y descarado de todas las prerrogativas, derechos y garantías acordadas a los extranjeros por nuestra constitución. Se aguraron todos los recursos legales para obtener la declaración de su inconstitucionalidad, llevando a cuestión ante los supremos tribunales de la justicia, pero todo fracasó, la justicia crolla, para colmo, también se hizo cómplice del violento atropello.

En tal situación, la represalia tenía que producirse necesariamente, y adquirió la forma de una verdadera campaña, que está revelando la existencia del verdadero estado del país, ponderado hasta hacer poco insoportable, por los emisarios d' sueldo del gobierno.

Entre los propagandistas más decididos e incansables se encuentran los extranjeros expulsados desde hace poco del país, como modernos peregrinos recorren las naciones de la vieja Europa, llevando la ingrata nueva de que este pedazo de la tierra americana, llamado patria de los libres, y prisionero del país hospitalario por excelencia, que hasta hace poco del país, hacíanse víctimas de la más cruel injusticia. Asegurarán con toda la fuerza de sus testimonios desinteresados, que la vida y haciendas de los extranjeros en esta tierra, están completamente a merced de los despojes gauchos que en ella imperan.

Díran lo que se ha repetido tantas veces, que las clases obreras de aquí, se encuentran con los mismos problemas a resolver que en otros países, y que la lucha por la vida se les presenta igualmente difícil.

Ahora bien; si la misión de los propagandistas es odiosa y censurable, es cosa que se puede esperar de diversas maneras, según sea el criterio con que se le analice; por mi parte pienso que el recurso puesto en práctica de justificar perfectamente teniendo en cuenta el proceder incalificable de las autoridades.

La Nación, que siempre se ha distinguido por la imparcialidad y sensatez de sus juicios, al hacer dirigir sus censuras a los que tan mal aconsejados se han puesto, descuidando de los más vitales intereses. Ellos son los únicos responsables de la situación en que se encuentra, desfavorable bajo todo concepto para los extranjeros.

Si la inmigración se retrae, es porque la existencia indefinida de la inmigración, por cierto, que influyen poderosamente en ese sentido. Si esas causas no existieran, es indudable que todas las campañas en contra del país, por más malévolas y presenciosas que fueran, no podrían ganar, perdiéndose en el vacío; los hechos se encadenarían de desastrosas: en el momento actual sucede lo contrario.

Tienen que convencerse nuestros gobernantes, de que mientras esas causas subsistan, no podrá tener lugar un modo favorable del problema de la inmigración, y de que con leyes como la de residencia, se corre el riesgo de perjudicar seriamente al país, sin lograr detener, por más que ese sea el propósito, el flujo de las nuevas ideas que cual impetuoso torrente nos inunda.

ATREVIDO

Buenos Aires, Octubre 22 de 1930.

Carta abierta

Al compañero Ristori

Leí su réplica y después de haberla leído me di cuenta que el error por Vd cometido y que yo quisiera rectificar, no es en error extraño a su persona. Lo suponía, pero pregunté ¿por qué, entonces, me refuto? He aquí la razón; y es la de dedicarla que no es suya, sino de todos como Vd. ha creído. Si en menos de un minuto de haberme incluido entre el número de los compañeros conscientes. Sin hallándose en conversación con varios compañeros, todos habíamos respecto a ese punto y al final de ella dijeron que escribiera algo referente a

eso; pues para satisfacer la voluntad de ellos fue la razón de haberle escrito.

De aquí saca en limpio que no puedo tener rencores personales, porque no hay motivo de que yo quisiera que Vd. no me sabido perdonar el grave delito, por no haberme incluido entre los compañeros que saben indicar que es lo que quieren; porque Vd. ha de saber, compañero Ristori, que cuando yo usé esa expresión, yo no sabía que yo tenía necesidad que otros le digan que lo es.

Pues basta de hacernos excusas personales y pasemos a hablar de algo que interesa a todos.

Está siempre en el mismo punto; yo no creo que son todos nuestros compañeros conscientes los pocos que reflejan sus ideas por medio de los periódicos, ni los poquísimos que se expresan en las tribunas públicas o privadas y esto se lo demostraré con un ejemplo: Las actuales polémicas, ya sea la sostenida en *L'Avance*, como las de este periódico es uno quien firma—que sería según Vd. conscientes, que quisiera que se expresen en los periódicos—mientras que ese uno tiene y se expresa en las mismas condiciones que se han expresado otros compañeros. Si en este ejemplo ve que no es el termómetro que quisiera que sepa saber los anarquistas, resulta que es como he dicho, que ellos forman legión capaz de desarrollar mucha fuerza.

Peró al llegar a este punto noto que hemos saltado de principios falsos, es decir, Vd. que basa en que los principios políticos con el desarrollo de todas sus facultades, mientras que yo me baso en la conciencia moral que es la que conviene adoptar para efectuarse un cambio social como lo deseamos.

Entonces bien; si algebra que debe existir moral entre nosotros, entonces lo predicho ha sido una mala palabra; si la admito, debe admitir como esencia de ella el deber. Pero Vd. me dice que no sabe positivamente de que existen deberes; pues de un punto tan esencial como el deber, no puedo prescindir. Lo que yo esperaba, no digo suficientes razones para convencerme, pero por lo menos algunos de sus pareceres referentes a eso. Si lo toma desde el punto de vista jurídico, tiene razón de decir que no existen deberes que sus apóstoles, pero yo, por tomándolo desde el punto de vista social y natural me apresuro a decir: viendo la tendencia del hombre de encaminarse hacia el bien, hacia la perfección, la lucha que se efectúa para alcanzar a ese bien, esa perfección, no se hace sin que encierre en el sentimiento del deber. No digo que el deber es una obligación que tiene el hombre de obra de una cierta y determinada manera, no; pero sí digo que es la característica de esta, entendiendo que, por característica de esta, estando que es el hábito, el insueto, la expansión que hace ejecutar al hombre ciertos actos solidarios.

Pues bien compañero, como ya he dicho anteriormente basados en principios malos Vd. quiere conciencias elevadas, yo quiero conciencias morales; Vd. quiere hombres instruidos, yo quiero hombres buenos; de los primeros hay pocos, tiene razón; de los segundos hay muchos, tengo razón; para obtener el triunfo con los segundos, no puedo, para obtenerlo con los segundos está próximo a nosotros.

Está en Vd. el elegir.

UN INCONSCIENTE

UNA COOPERATIVA

Hemos recibido una comunicación de la Sociedad de Resistencia Cigarreros y Cigarreras de hoja en la que se dice lo siguiente.

«En virtud de la considerable baja de los salarios, decidieron estudiar sus causas y concluyeron en:
2° Que la causa de la baja es el exceso de producción, ni la falta de demanda y el exceso de oferta, nacido como resultado de *juaras de trabajo*;

3° Que es inútil que pretendan mejorar los obreros sus condiciones de vida mediante la huelga, pues la mayoría de los obreros no tiene el valor moral ni el carácter directamente para revendicarlos, y por lo tanto todos ellos a abandonar el trabajo por el temor de perder la clientela;

4° Que el abaratamiento de los cigarreros y por consecuencia la baja de los salarios,

